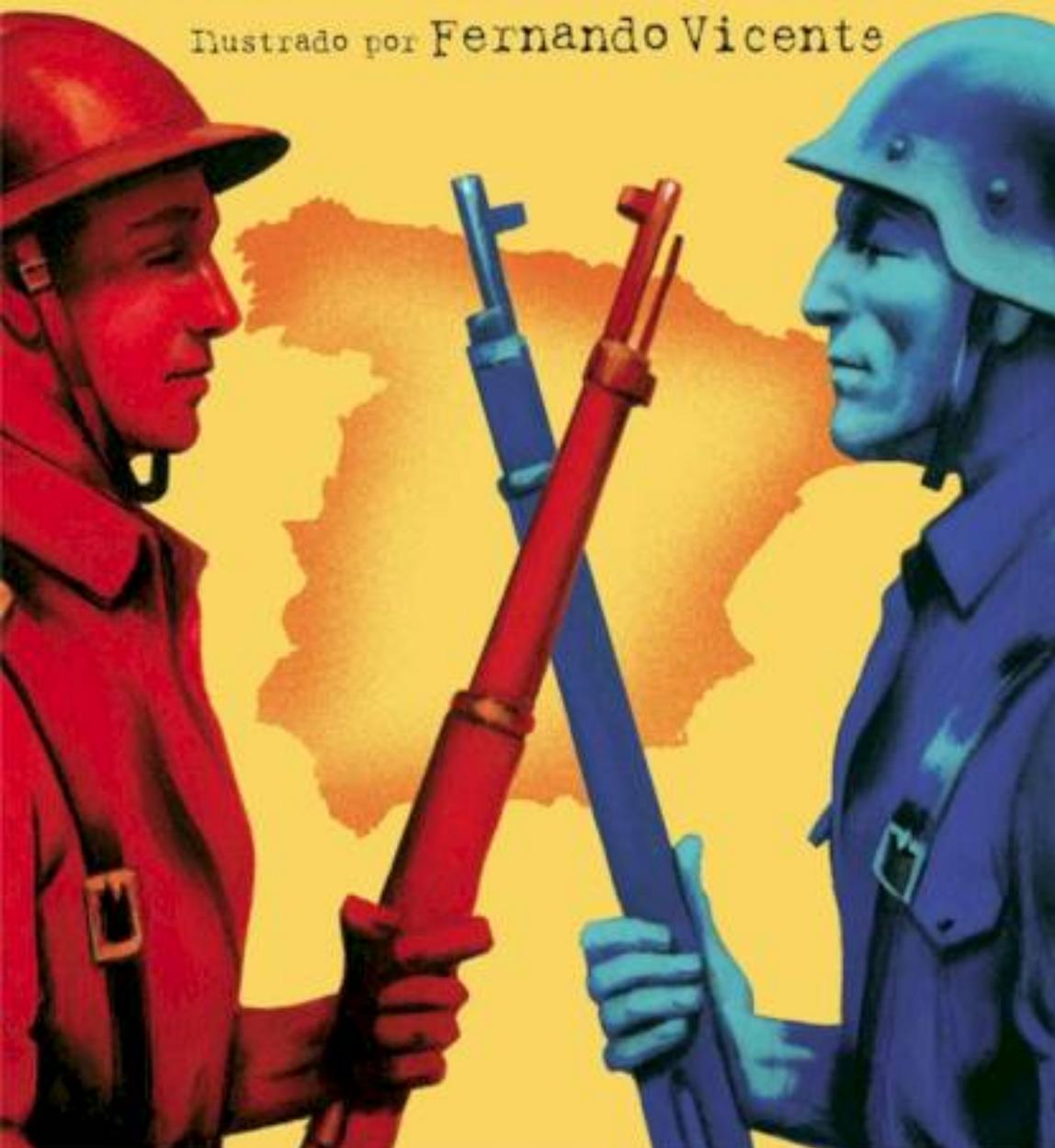


ARTURO PÉREZ-REVERTE

LA GUERRA CIVIL CONTADA A LOS JÓVENES

Ilustrado por Fernando Vicente



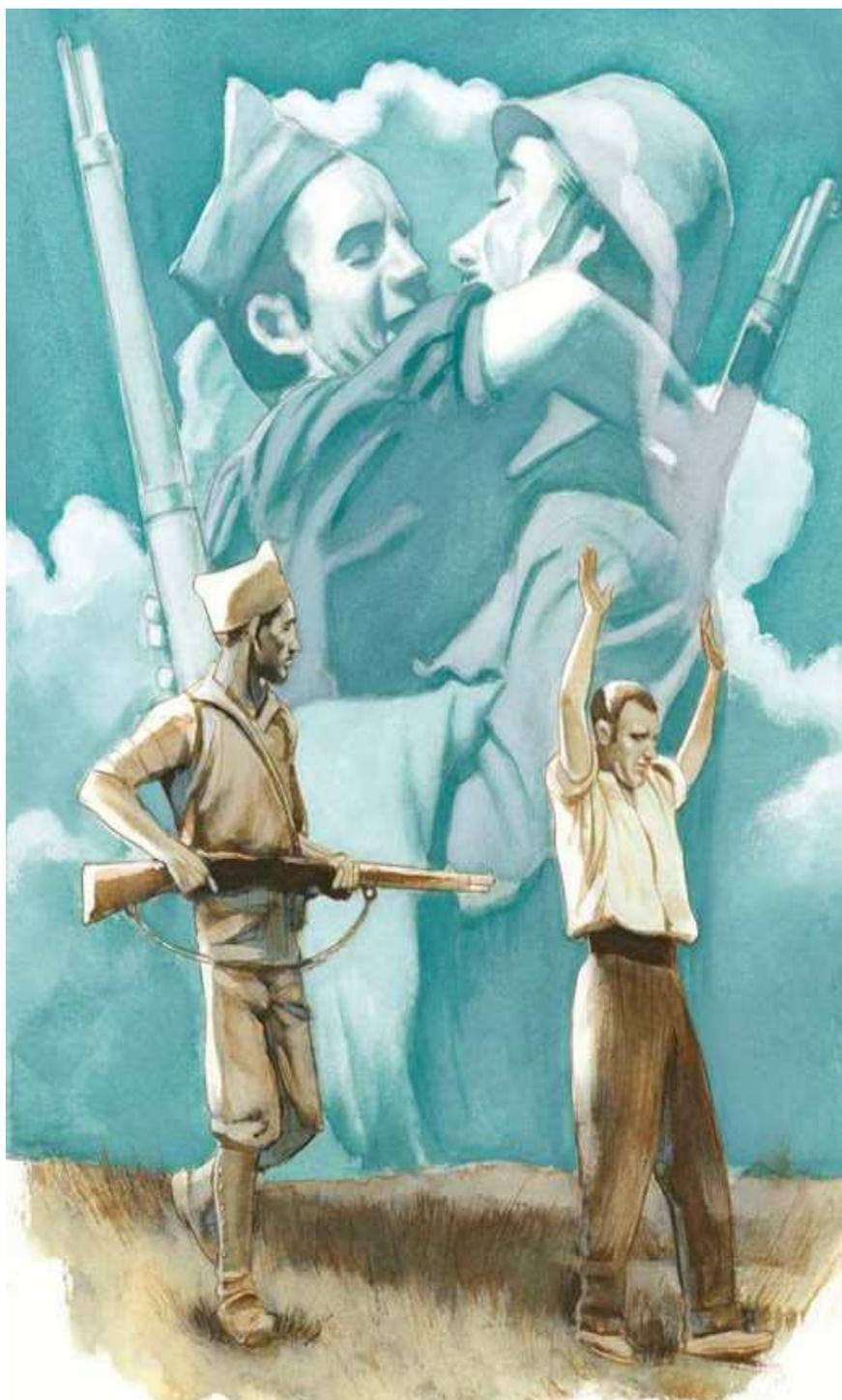
La Guerra Civil española contada de forma escueta, objetiva y rigurosa, sin clichés partidarios ni etiquetas fáciles, en textos de Arturo Pérez-Reverte e ilustrada de forma espléndida por Fernando Vicente.

«Hace casi ochenta años, entre 1936 y 1939, en tiempos de nuestros abuelos y bisabuelos, una espantosa guerra civil tuvo lugar en España. Causó miles de muertos, destruyó hogares, arruinó el país y llevó a mucha gente al exilio. Para evitar que tan desoladora tragedia vuelva a repetirse nunca, es conveniente recordar cómo ocurrió. Así, de aquella desgracia podrán extraerse conclusiones útiles sobre la paz y la convivencia que jamás se deben perder. Lecciones terribles que nunca debemos olvidar.»

Arturo Pérez-Reverte

A Óscar, Víctor, Carlota, Arturo, Fernando... los
que son jóvenes o lo fuimos. Porque no se repita
nunca.

Todas las guerras son malas, pero la guerra civil es la peor de todas, pues enfrenta al amigo con el amigo, al vecino con el vecino, al hermano contra el hermano. Hace casi ochenta años, entre 1936 y 1939, en tiempos de nuestros abuelos y bisabuelos, una espantosa guerra civil tuvo lugar en España. Causó miles de muertos, destruyó hogares, arruinó el país y llevó a mucha gente al exilio. Para evitar que tan desoladora tragedia vuelva a repetirse nunca, es conveniente recordar cómo ocurrió. Así, de aquella desgracia podrán extraerse conclusiones útiles sobre la paz y la convivencia que jamás se deben perder. Lecciones terribles que nunca debemos olvidar.

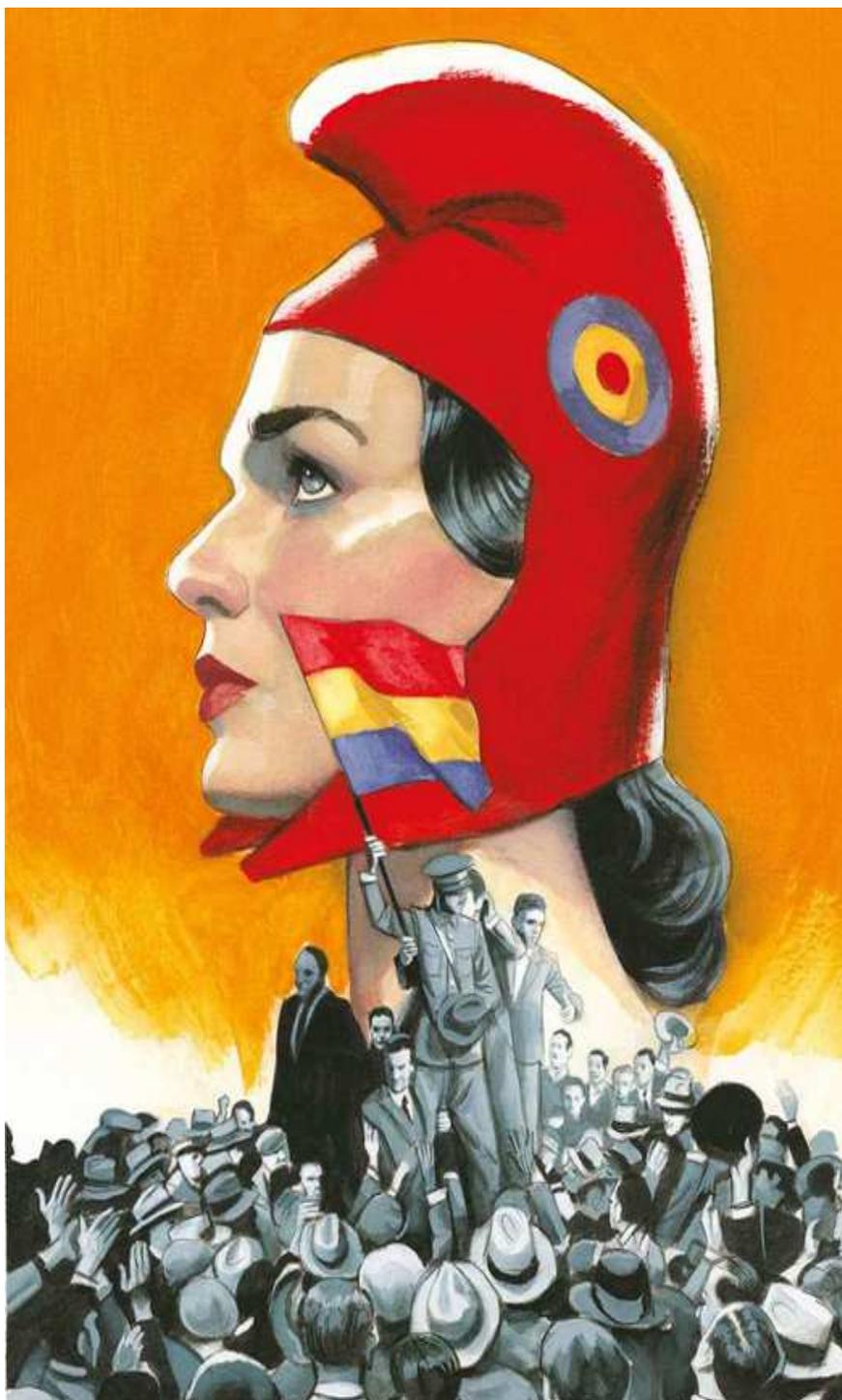




1. Las causas políticas



Desde hacía cinco años, después de la marcha al exilio del rey Alfonso XIII, en España había una república democrática, con representantes elegidos por el pueblo. Sin embargo, el país venía de siglos de atraso social y económico, y eso le impedía conseguir la estabilidad. Había mucha pobreza, incultura y desigualdades sociales, con clases dirigentes acomodadas y grandes masas necesitadas, y buena parte de los españoles se mostraba insatisfecha con aquel estado de cosas. La tierra no era de quien la trabajaba, y las condiciones laborales en las fábricas eran a menudo injustas. Eso daba lugar a disturbios y algaradas que alteraban el orden público e impedían la estabilidad política necesaria para aplicar las reformas adecuadas. Unos querían dar más poder al pueblo, y otros limitarlo.





2. Los modelos
extranjeros



Algunos españoles miraban hacia el extranjero en busca de modelos políticos que aplicar como soluciones. Unos eran moderados y otros extremistas. Entre estos últimos no faltaban quienes pretendían imitar movimientos europeos de los llamados de derecha, como los de la Italia fascista o la Alemania nazi, y otros los de izquierda, como la Rusia comunista. Así, en España surgieron organizaciones radicales de distinto signo que se enfrentaban entre sí, tanto en el Parlamento como en las calles. Derechas e izquierdas se organizaban para lo que, tarde o temprano, parecía confrontación inevitable. Eran tiempos exaltados, y a quienes pedían sensatez, diálogo y entendimiento mutuo para salvar la democracia no se les escuchaba demasiado.





3. Las fuerzas
enfrentadas

